

Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificción



RESEÑA

Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Realizada por:

Darwin BEDOYA
ayarum@hotmail.com

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Javier Perucho, prologuillo, espiga y documentación, *La música de las sirenas*, Toluca, Fondo Editorial del Estado de México, 2ª edición, 2019, 166 pp. (Narrativa). ISBN: 978-607-495-672-6.

Número 8, pp. 94-96
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

Cantares frente al mástil que me retiene. Una lectura sobre *La música de las sirenas* de Javier Perucho

1.

En *Diccionario de mitos*, el ensayista y crítico literario Carlos García Gual señala que las sirenas tienen una voz seductora. Subraya, además, que debido a ese tipo de voz estos seres tienen el poder de hechizar y paralizar al oyente y dejarlo convertido en presa fácil, tal como detalla el poeta Homero cuando habla de los navegantes y el estrecho de Mesina y la famosa aventura odiseica. Este ser misterioso, mágico, fascinante, maligno y a la vez sublime, es el protagonista de la mayor congregación en el género de la minificción de sirenas escritas habidas hasta el momento: *La música de las sirenas* del escritor mexicano Javier Perucho.

2.

Sirenólogo, editor, ensayista y antólogo, Javier Perucho no ha podido atarse al mástil y mantenerse alejado de las sirenas, por el contrario, ha caído rendido a todas esas voces sirénidas. Ya desde el notable libro *El cuento jibaro* (2006) cayó en la cuenta de ese profundo hechizo del canto de esta mítica figura y enloqueció instantáneamente con sus armonías. Producto de esa pasión es la antología *Yo no canto, Ulises, cuento. La sirena en el microrrelato mexicano* (2008). Para el caso del libro que nos ocupa, empleando una nueva disciplina de estudios literarios denominada sirenología, en un lúcido prologo que precede a estos cantares, explica Perucho que con ayuda de este procedimiento logró revisar y ordenar este asombroso manual de brevedades.

3.

Sumergidos en las aguas de *La música de las sirenas*, vamos escuchando uno a uno los cantos extravagantes y, lo primero que nos encontramos es que su canto, después de miles de años, no ha variado: sigue siendo fascinante y hechizador, capaz de provocar cualquier desaparición y desasosiego. Lo otro es que en este libro —por su amplio espectro de voces—, no sólo se alude al famoso mito de las aterradoras sirenas de Homero, sino también aparecen las seductoras sirenas del romanticismo alemán que una vez soñó Novalis y que una tarde, entre delirios, concibió Heine, incluso sirenas que van de la tradición grecorromana a la mitología germánico escandinava, son ellas las que trasuntan las páginas de *La música de las sirenas* haciendo oír sus cantares. Incluso hay microrrelatos que tienen como intertexto a las sirenas silenciosas de Torri, Brecht, Kafka y otras que asoman desde algún lejano bestiario medieval.

4.

El personaje de la sirena es el hilo conductor que se devanea y se estremece al ser retomado y saberse como la voz cantante. Es así que en cada texto la sirena se ve revitalizada. Otras veces se ve transculturada a través de lo fantástico, lo irónico y lo

paradójico. Es por eso que *La música de las sirenas* es un libro que no se puede leer en silencio. En todo momento y en cada página hay un canto que embelesa y un atípico asombro que nos traslada a todas las épocas y a todos los lugares del mundo con la magia de un canto. El autor, amante de la minificción, ha conseguido poner en alto la expresión breve hispanoamericana con estas voces, pero no sólo eso, también ha situado en aguas nuevas a este ser fantástico que no podría pasar desapercibido en ningún espacio narrativo.

5.

Emparejados como un solo canto, una buena cantidad de los microrrelatos reunidos en este libro salen a la luz por primera vez en esta antología. En tanto que otros, como las líneas de Rubén Darío, Borges o García Márquez son clásicos en este mar de historias que alimentan a este género. Como signo actual, *La música de las sirenas* muestra el ejercicio metaliterario y palimsésico en el microrrelato de hoy, estos mecanismos permiten que con agudo ingenio, los estilos y registros que emplean los autores sean diversos. Es posible percibir que destacan algunos procedimientos descontextualizadores, pero cada uno con su acertada propuesta y singularidad permitiendo que ahora, en la modernidad, las sirenas hayan salido de sus moradas comunes y algunas se regodeen o pululen en los cafés, hoteles, alcobas, mercados o en las calles de la urbe, éstas son las sirenas nuevas adaptadas a la realidad contemporánea. Si bien los libros de este tipo para funcionar como tales deben cumplir con un rasgo formal muy elemental, el cual es que el conjunto pueda ser leído como un libro, en este caso vemos que Perucho ha conseguido ese objetivo, pues hay una preclara poética del autor en sobreponer la relación de este libro con el presente literario y con ello, ubicarlo en el espacio del presente del microrrelato, dándole más agua a ese texto breve al cual aludía Steven Millhauser en su famoso libro *La ambición del relato*, donde explica que tras la brevedad de los relatos breves se esconde la idea de contener el universo en una sola sílaba. Queda claro entonces que este sirenario no es una simple lista de autores y textos, sino un rotundo canto de ecos múltiples que se humanizan y actualizan en cada gesto sonoro.

6.

Perucho, consumado perseguidor de sirenas, seguramente guiado por el canto de muchas de ellas, ha conseguido reunir en esta antología un singular coro de microrrelatos que legitiman con mayor rigor este ejercicio, un código que señala que no únicamente la sirena sigue cantando, sino que continúa permitiendo una estimulante labor de reescritura y reconstrucción de este mito que no sólo marca la vigencia de las aventuras homéricas de las sirenas en el microrrelato, sino que nos muestran un amplio panorama de voces que se han detenido en este ser fantástico. Este afán por las reescrituras del mito homérico nos muestra el actual panorama literario y la trascendencia de la minificción como género que puede visitar mitos, que puede resemantizar personajes, aventuras y épicas de la literatura universal. Queda el lector invitado a escuchar estos cantares y dejar que ellas, las sirenas, como diversidad polifónica, se deleiten frente a nosotros o nosotros perdamos la razón escuchándolas.